

sólo cuestión de voluntad, la integración con los bloques hegemónicos pasa en la actualidad por cumplir una serie de requisitos: mercados abiertos, estabilidad monetaria, reforma fiscal que no descansa en impuestos al comercio, apertura a la inversión extranjera y una democracia vigente. En la actualidad sólo Chile cumple con el perfil.

En este escenario, el patrón de eficiencia que se ha generalizado descansa en tecnología desplazadora de fuerza de trabajo. De manera tal que decenas de millones de latinoamericanos están empezando a sobrar, pues no hay lugar para ellos en la nueva lógica económica que sólo atiende a los factores de la producción, sin interesarse en los agentes económico-sociales.

De tal suerte, mientras la región latinoamericana siga gestionando el agro al margen de considerar a la población rural, el conjunto de la economía no podrá obtener estabilidad para un crecimiento sostenido y mucho menos para el desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- FAO [1995], *La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture 1995*, FAO, Rome.
- *Yearbook Trade*, FAO, Statistics Series núm. 127, Rome, 1994.
- CEPAL [1995], *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1995*.
- Gómez Oliver, Luis [1994], *La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano*, Santiago, Chile, FAO, 1994.
- Trápaga Delfin, Yolanda [1997], "El comercio agroalimentario mexicano con el mundo", en: Torres Torres, Felipe (coord.), *Dinámica económica de la industria alimentaria y patrón de consumo en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- United States Department of Agriculture [1994], "Western Hemisphere Trade in High Value Agricultural Products", *Western Hemisphere Situation and Outlook Series*, Washington, D.C., USDA.

TLCs Y REGIONES DE MÉXICO.

Aspectos de carácter estructural y nacional
que obstaculizan el oportuno aprovechamiento
regional de los TLCs

Jorge R. Serrano Moreno*

INTRODUCCIÓN

Nuestro país se encuentra inmerso en la era de los TLCs. Por un conjunto abigarrado de razones, explícitas las unas e implícitas las otras, el hecho ineludible es que los mexicanos vivimos ahora respirando bajo la atmósfera de dicha era y ya no podemos esquivar, aunque lo pretendiéramos, sus vientos típicos, no de raro tendientes a borrascas tormentosas o a temperaturas frías que repentinamente se tornan ambientes "calientes"—más que cálidos [¿se recuerda entre otros el caso de los embargos atuneros?].

Pero sean lo que fueren sus características "atmosféricas", lo cierto es que los últimos gobiernos de este país, con el enorme poder que tienen en sus manos, han ido progresivamente cancelando otras posibles vías y han hecho de los TLCs, en este mundo de globalización y apertura económica, su pieza más acariciada como factor de estrategia para el futuro del país. México tiene ya firmados varios TLCs con países de Norte, Centro y Sudamérica, y ahora sigue enfrascado en el empeño con la Comunidad Económica Europea así como con otros países de Centro y Sudamérica.¹

* Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

¹ Cabe recordar de una vez que aunque los varios TLCs no tienen todos exactamente el mismo nombre, sin embargo sí se refieren todos al mismo tipo de estrategia.

PLANTEAMIENTO

Eso que se pretende para México incluye, por supuesto, a sus regiones como parte del todo. Pues bien, con esta misma lógica de "la parte del todo", argüeremos en el presente trabajo que existe también otro tipo de fenómenos propios "del todo" que es necesario resolver pues afectan igualmente a las partes —las regiones— y que, por tanto, la idea misma de establecer TLCs para México es *ipso facto* establecer TLCs para las regiones, por más que hasta el momento no se le haya prestado atención suficiente a la perspectiva regional de los TLCs. Y por más también que toda la estrategia en su conjunto puede tener serios cuestionamientos.²

Pero como dijimos, los gobiernos de México ven los TLCs como una de las piezas clave —quizá la mayor— del futuro del país. En este trabajo, sin embargo, no se discutirá siquiera lo cuestionable que pueda ser tal estrategia *sino* lo inviable de aprovecharla a fondo *a no ser que* —condición indispensable—

² Aunque aquí no entraremos a la discusión de los posibles cuestionamientos de tal estrategia, sin embargo no está por demás recordar —por irónico que parezca— que no ha sido México sino sus contrapartes quienes han reparado en ciertos cuestionamientos. Así, cabe hacer memoria de que aun Clinton mismo, luego de que fue erigido presidente de su país, planteó cuestionamientos reales a la idea de un puro y simple "libre comercio" y forzó la situación para que se incluyeran los llamados "Acuerdos Paralelos" que incorporaron asuntos laborales y ecológicos —obviamente en su propio favor— los cuales México en sus prisas ni siquiera había querido tocar —en favor suyo— en el texto que se había acordado ya durante la administración Bush, por más que a México le eran mucho más urgentes que a sus socios. Pero sobre todo vale la pena recordar los cuestionamientos mayores que la Comunidad Económica Europea ha elevado y que tienen que ver en su gran mayoría con asuntos que rebasan evidentemente el "libre comercio" y que están referidos precisamente a temas de inequidad y asimetrías económicas, sociales y políticas, así como al logro de mayor estabilidad en las áreas propias de esos mismos temas, como son las de los derechos humanos o de la democracia (de las que una vez más ellos y no México reclaman al menos la mínima pero indispensable expresión!). Para un cuestionamiento más global sobre la estrategia misma del "libre comercio", referimos al lector a, entre otros, Ravi Batra [1994]. Basándose en información de un número amplio de países argumenta este autor que es la industria y no el comercio la que debe ser la clave de la política económica, ya que el comercio exterior resulta precisamente benéfico para aquellos países que exportan sobre todo bienes industriales, mientras que acaba perjudicando a los otros países, que fungen como importadores de los mismos.

se lleven a cabo transformaciones muy profundas en las estructuras socioeconómicas y políticas que han estado vigentes en el país. Nos abocaremos aquí a mostrar que no sólo son necesarias sino *profundas* las transformaciones que se requieren. Obviamente se dejará para otro trabajo la exploración de los tipos específicos de las mismas.

Además, en un trabajo con las características de brevedad que tiene el presente, más que pretender revisar exhaustivamente tales estructuras nos orientaremos a mostrar que el análisis de algunos de los componentes centrales de las estructuras económicas y sociales bastan para hacer ver la necesidad de llevar a cabo tales transformaciones con verdadera profundidad.

Para ello, en vez de dedicarnos a hacer un análisis de la situación del momento consideramos preferible hacer una revisión de la dinámica que esos aspectos o componentes han tenido en el curso de las últimas décadas. Así, una perspectiva histórica nos puede mostrar con mayor claridad la necesidad de que las transformaciones sean realmente profundas y de que ya no sea posible seguir pensando bajo el tradicional método de "parches" o del simple "bacheo" de la ruta tortuosa por la que camina nuestro país y sus regiones con él. Recuérdese a este respecto la tozudez mantenida y sostenida *ad nauseam* por el presente gobierno de que, parafraseando la declaración del presidente Zedillo en la cumbre de Argentina, "en México seguiremos como vamos y nada hará que se cambie la ruta pues es la única posible, no hay alternativa".

Concretamente este análisis se centrará sobre todo³ en el periodo de 30 años que va de 1961 a 1991, como gran antecedente de lo que hemos estado viendo ahora en la *era* de los TLCs que se inició precisamente en 1991 con la gestión del TLC con América del Norte. Puesto que los TLCs se han convertido en el mayor instrumento de estrategia usado por nuestros gobiernos neoliberales para su inserción en la apertura económica internacional buscada "neoliberalmente" desde 1982, juzgamos necesario incorporar en el análisis tanto a la década subsecuente como a las dos precedentes, pues aunque la mayo-

³ Salvo cuando las características del fenómeno mismo en algún caso inclinen hacia otra periodicidad.

ría de los fenómenos que analizaremos han dominado el escenario del periodo neoliberal, de ninguna manera resultan todos privativos de éste. Puede ser no poco útil referirnos como punto de arranque en varios casos al periodo llamado del desarrollo estabilizador, precisamente para poder justipreciar la profundidad a que nos hemos referido. Dado pues el carácter del presente trabajo, lo importante no es entrar a discutir en detalle los múltiples matices del proceso de evolución durante las tres décadas sino lograr una percepción de la evolución general de las dinámicas de los fenómenos que observaremos.⁴

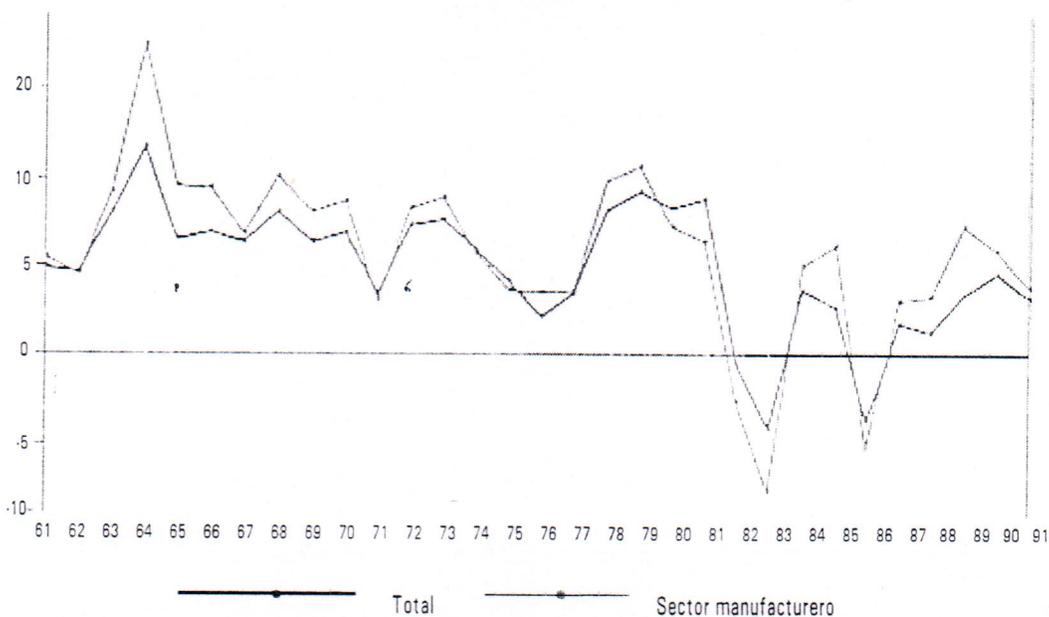
ANÁLISIS

Empecemos por observar dos de esos componentes clave (véase la gráfica 1)⁵ de manera detallada: la evolución del PIB total del país en esos 30 años, y la contribución a él por parte de las manufacturas. Aquí tendremos dos de los aspectos fundamentales y claves. No sólo se registra una tendencia general hacia la baja —tanto en el PIB total como en la contribución a él por parte de las manufacturas— sino que también notaremos que sucede curiosamente que, por una parte, se da un muy sobresaliente patrón en forma de zigzag que siguen tanto el PIB total como la contribución de las manufacturas, y por otra, que háy una notable semejanza y cercana proximidad en el patrón de ambos. El zigzag refleja falta de solidez o continuidad en cuanto a estabilidad, y la semejanza indica que tal falta afecta por igual a ambos fenómenos. Estructuralmente, pues, la dinámica de ambos debe cambiar.

⁴ Para quien deseara adentrarse en los matices detallados de todo el proceso, nos permitimos sugerirle remitirse a trabajos extensos que se han dedicado a tareas de ese tipo, sea en partes del periodo o en revisiones temporales de escalas similares. Cabe mencionar como ejemplos, entre otros, los de Huerta A. [1995], Lustig N. [1994], Pradilla E. [1993], etcétera.

⁵ Cabe observar que para no perdernos o distraernos con detalles propios de la información numérica, el proceso de análisis lo realizaremos a lo largo del trabajo por medio de gráficas, de modo que los aspectos tendenciales globales y la dinámica de la evolución general aparezcan con todo su relieve. Con este propósito utilizaremos gráficas que seleccionamos del trabajo apenas citado de Pradilla —al que damos los debidos créditos— pues responden de manera más cercana a los fines del presente trabajo.

GRÁFICA 1
PRODUCTO INTERNO BRUTO 1961-1991.
TOTAL SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA
(TASAS DE CRECIMIENTO)



Pero hay que notar, además, que las grandes caídas o depresiones que registran los dos patrones tienen mucho que ver con los peores años de la crisis económica de los ochenta en México, mientras que más sutil pero no menos importante es observar que las restantes depresiones que se registran, aun que en general sean menos drásticas, muestran una intrigante coincidencia con los arranques de los periodos sexenales del sistema de administración gubernamental vigente [1964, 1970, 1976, 1982, 1988]. Incluso nótese que en el último de los casos —1988— en el que se da una cierta recuperación debida a varios factores —entre ellos una especie de negociación artificial de la deuda externa— a pesar de ello se registra un claro alto a la recuperación y un ligero declinar en el total del PIB. ¿Se podrá pretender que tanto la estructura como el manejo que se han venido haciendo por décadas del recambio sexenal no afectarían en el futuro la competitividad del país y sus regiones en un mercado internacionalmente abierto?; ¿cómo subsanar estructuralmente que cada seis años se estén registrando esas depresiones “sexenales”? y sobre todo, ¿se puede pretender que para el futuro cercano esos fenómenos se hayan acabado, cuando sabemos que en el inicio del presente sexenio [1990] la caída fue incluso mucho mayor que las que se venían dando en los inicios de los sexenios anteriores, y que incluso compitió con creces con las más profundas depresiones anteriores?

Por otra parte, no resultará ocioso además observar que, en el caso de las manufacturas, nos estamos refiriendo no sólo a una de las fuentes importantes de ingreso que tiene la composición del PIB, sino también que tradicionalmente fue durante casi todos los 30 años una de las ramas más cuidadas y protegidas por parte del gobierno.

El análisis de los dos componentes aquí analizados es claro al indicarnos que: a) el fenómeno es recurrente a través de los 30 años, más allá del simple periodo de los gobiernos neoliberales, recurrencia que nos indica una deficiencia estructural profunda, b) la gravedad se acentuó a lo largo de todo el periodo neoliberal, y c) la recurrencia sexenal hace imposible pretender no atender a la modificación a fondo de la estructura política y no simplemente a la económica.

Pero echemos una ojeada a otros sectores más, como para sentir la dimensión de la fragilidad e inestabilidad de la situa-

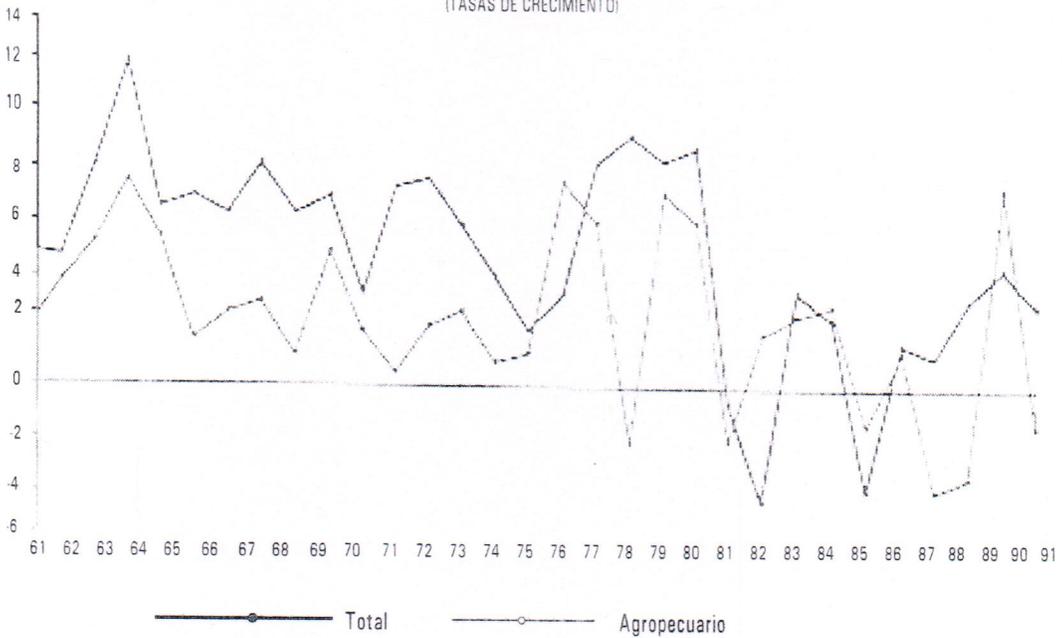
ción que da base a los síntomas que deben inquietarnos ante un mejor aprovechamiento de los TLCs y que están presentes en la situación general del país —y por supuesto también de sus regiones.

El sector agrícola (véase la gráfica 2) no sólo muestra la tendencia general hacia la baja, sino también cuatro caídas impresionantes —casi se diría que son cuatro precipicios—, una de ellas precisamente en el tiempo del *boom* de los setenta y tres más durante los ochenta. Más aún, la última no sólo se refiere a una que fue muy profunda sino además a una que duró por más de un año completo sin moverse del fondo que había tocado. Lo cual refleja no únicamente el dramático debatirse del sector —compuesto en su mayoría de campesinos— por salir a flote, sino también el grado enorme de negligencia y/o de políticas negativas y planeación estructural deficiente del lado del gobierno.

Es más, el “gran” paso dado por los gobiernos neoliberales a ese respecto fue el de la reforma al artículo 27 constitucional. De esta manera, se dijo, el capital privado sería orientado hacia el campo para revitalizarlo. Sin embargo, el tiempo ya ha corrido y eso no ha sucedido ni en las regiones principales productoras ni en el resto del país. La medida supuestamente radical no dio los frutos anunciados —aunque sí ha dado otros de los que el gobierno se ha cuidado de no hablar y que reflejan sobre todo la desesperación de la gente del campo por su sobrevivencia, como también el ansia de las empresas de bienes raíces por incorporar la tierra ejidal cercana a las ciudades para convertirla en áreas urbanizadas con las que ellos y no los campesinos aprovechen la plusvalía de tales tierras. ¿Dónde quedaron las tan alardeadas “asociaciones voluntarias” entre empresarios y ejidatarios?

En contrapartida, una de las incursiones significativas que hizo el Estado para reactivar la producción del grano básico de la alimentación mexicana que es el maíz, produjo en algunos de los años cercanamente previos al TLC norteamericano y en varias de las regiones mayormente productoras de tal grano excedentes hasta en un 50%. Pero la lección, en vez de tomarse en esa línea, se aprendió en otro sentido muy contraproducente: en lugar de recuperar aquella política por sobre la de las reformas al 27, se optó por dejar finalmente desprotegido al

GRÁFICA 2
 PRODUCTO INTERNO BRUTO 1961-1991.
 TOTAL SECTOR AGROPECUARIO
 (TASAS DE CRECIMIENTO)



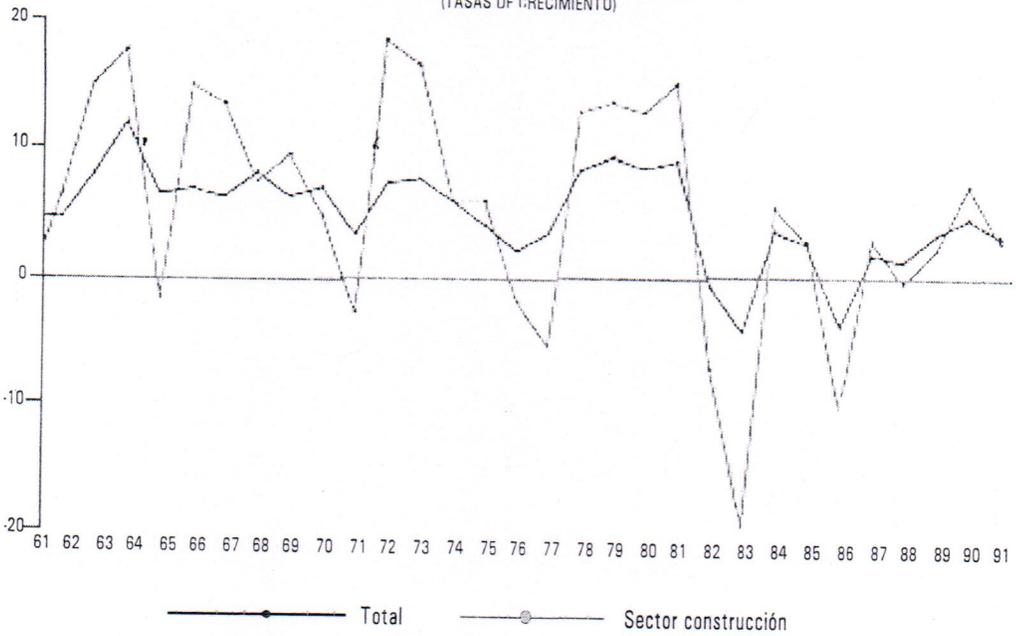
grano básico en las negociaciones conclusivas del TLC norteamericano en el que se había logrado antes que se aceptara un periodo de gracia de más de diez años. Así, ¿cómo se puede favorecer el desarrollo de la capacidad de la agricultura ante los TLCs, si en cambio se le debilita?

Resulta obvio, pues, que este sector no sólo no está listo para TLCs sino que en vez de generarse estructuras que realmente apoyen su preparación se contribuye a dejarlo estructuralmente más inestable, con mayores fragilidades e incertidumbres y tecnológicamente igual de atrasado, en una palabra, menos preparado. Más aún, con TLC firmado y todo, apenas sucedió en cosecha pasada del jitomate sinaloense que Estados Unidos "olímpicamente" violó los acuerdos firmados y puso en jaque las exportaciones de dicho producto, sin que el gobierno mexicano pudiera hacer cumplir efectivamente lo acordado.

A pesar de todo esto que aparece tan cargado de nubarrones, todavía existe otro sector aún más sensible a la situación del país. Debemos arrojar una mirada a la industria de la construcción (véase la gráfica 3). En este caso concreto se dan tales altibajos tan contrastantes y que se repiten sin cesar, que la gráfica misma resulta de una elocuencia que reclama de urgente y sostenida estabilización económica estructural en el país. Desde mi punto de vista este caso refleja, más que cualquier otra cosa, no sólo el incansante crecimiento de la población sino también los esfuerzos infatigables de la gente para lograr hacerse al menos de un techo en esa situación de persistente incertidumbre que han visto cernirse también sobre el futuro de sus hijos; pero por otra parte hace evidente el descuido, por parte de los modelos económicos que se han seguido, hacia los problemas de bienestar social; y desde luego muy importante evidencia con fuerza la influencia negativa que sobre la mayoría de la población han tenido las políticas neoliberales introducidas al país desde la primera mitad de los años ochenta, ya que es allí donde se registran las tasas más bajas—hasta menos 19 en 1983 y menos 10.5 en 1986.

Es posible que a algún interlocutor las últimas observaciones le dejen la impresión de que están sesgadas en contra de las políticas gubernamentales. En este caso, sin embargo, el mismo interlocutor deberá recordar el hecho de que son los postulados neoliberales mismos—y no yo—quienes abierta-

GRÁFICA 3
 PRODUCTO INTERNO BRUTO 1961-1991.
 TOTAL SECTOR INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN
 (TASAS DE CRECIMIENTO)



mente han proclamado y propugnado como parte de su estrategia para el desarrollo del país el recorte drástico en los gastos públicos de orden social, y por otro lado, que no podemos, con base en postulados neoliberales, dar por legitimado lo sucedido y fingir sordera ante la voz cruda de los hechos.

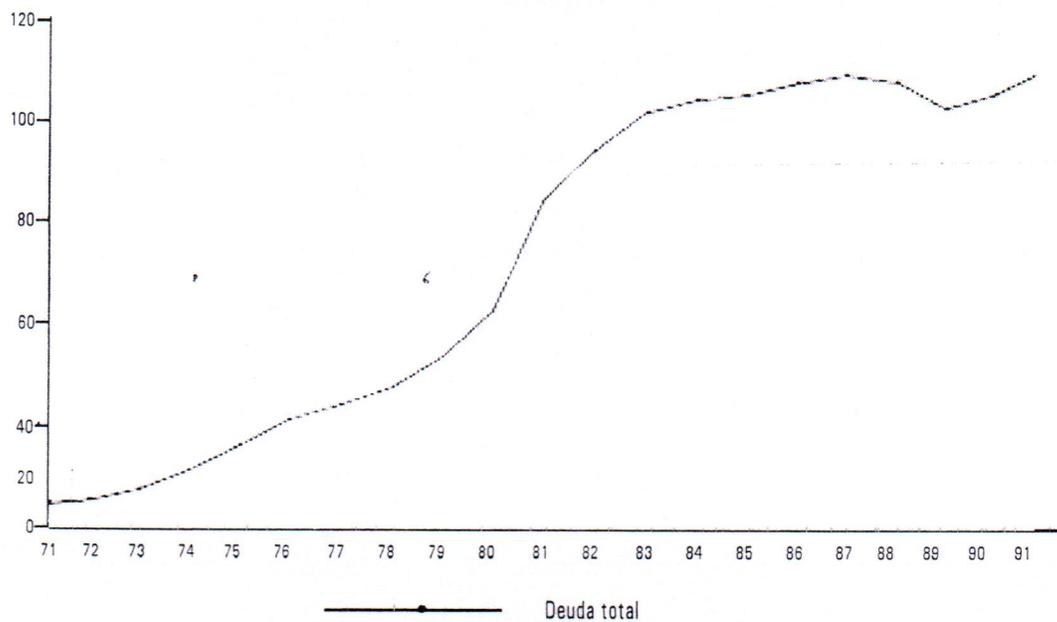
Centrémonos para ese preciso caso en los años de la década neoliberal concluida (véase la gráfica 4). De 1982 a 1990 contemplamos no sólo el constante declinar de la inversión pública total sino también el de los gastos para el bienestar social (estadísticamente, éste se refiere a gastos en los rubros de salud, educación, el laboral, el de desarrollo urbano y regional) y, en el sexenio pasado, a los gastos del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol); y nótese que es un constante declinar a pesar del hecho de que en ese año de arranque (1982) la curva parte ya de un nivel claramente bajo. En ambos casos se nota como única excepción la de un solo año (1985 para la inversión pública total, y 1983 para la social) en el cual, sin embargo, el incremento no fue siquiera capaz de recuperar la posición previa que se tenía apenas un año antes: la tendencia descendente de la curva permanece inexorable. Con una estructura y situación así de precaria no resulta sorprendente para nadie que de un momento a otro broten —como de hecho sucede en regiones y puntos diferentes del país por más que se les quiera ocultar— erupciones o disrupciones sociales que son fruto de la desesperación en medio de la precariedad ante una situación difícil, cambiante, y que en los hechos restringe en oportunidades a la mayoría de los miembros de la sociedad sin siquiera brindarles el apoyo mínimo e indispensable para la simple sobrevivencia.

Más aún, no puede de ninguna manera decirse que ello ha sido la única y exclusiva responsabilidad del gobierno y de la crisis económica del país. Si atendemos (véase la gráfica 5) a la evolución de la deuda externa, a partir del año en que empezó a tener significancia real, 1971, podemos discernir por esta vía una parte significativa del nudo estructural en que quedan atados no pocos de los problemas. La curva se eleva de manera harto pronunciada de 1973 a 1983 y permanece por largo tiempo muy alta, no obstante el intenso ruido que se hizo internacionalmente con el que se “cantaba” victoriosamente una de las mejores negociaciones nunca antes lograda —al

GRÁFICA 4
 INVERSIÓN PÚBLICA:
 TOTAL SOCIAL 1982-1990
 (MILES DE MILLONES DE PESOS 1978)



GRÁFICA 5
 DEUDA EXTERNA DE MÉXICO 1971-1991
 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

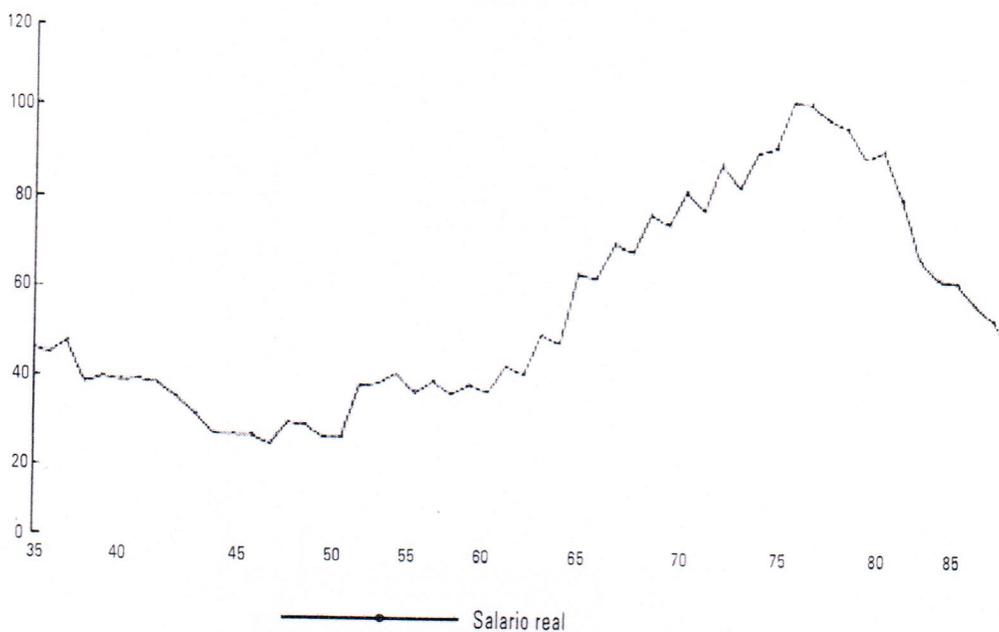


punto de que se le solía poner entonces a México la etiqueta de "país modelo" (obviamente, para los estándares del Fondo Monetario Internacional). A pesar de todo ello, podemos ver que en términos concretos, la negociación sólo logró un ligero declinar que muy pronto se perdió y que luego regresamos a situaciones previas para finalmente caer en la cuenta que después—ahora—nos encontramos peor que nunca.

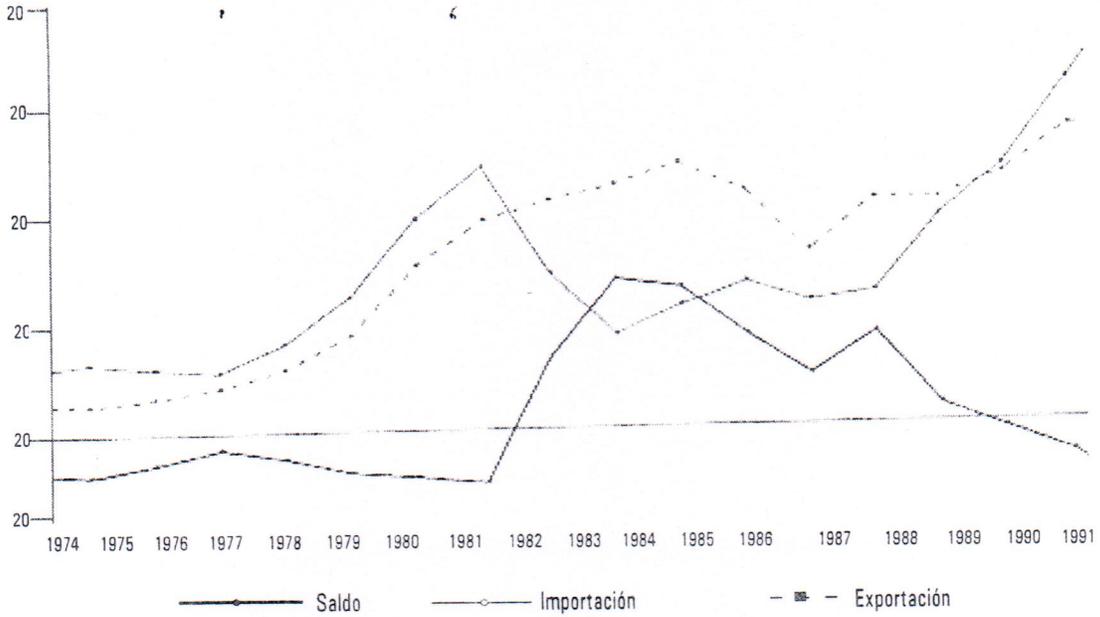
En consecuencia, no sorprenderá que el oficialmente llamado salario mínimo, que es clave para la estabilidad de lo social en el país—y que por esto lo visualizaremos desde 1935—(véase la gráfica 6), haya caído desde finales de la década de los años setenta de manera tan dramática, hasta regresar al mismo punto de donde había arrancado en 1935 cuando el país apenas luchaba por dotarse de instituciones que le dieran estabilidad y a pesar de que a partir de 1962 se mantuvo por encima del punto de partida durante más de un cuarto de siglo. Y todo ello en un país como México, donde no existen siquiera programas aceptables de bienestar social y seguridad—en términos de garantizar al menos el cumplimiento esencial de la misma legislación constitucional que otorga estos derechos—y, más aún, donde la mayoría de la población trabajadora ni siquiera recibe tal salario mínimo oficialmente establecido.

Echemos una mirada, por último, a la evolución de nuestro comercio internacional a partir de la "gran" apertura hacia el tercer mundo (véase la gráfica 7). Tanto las importaciones como las exportaciones permanecieron casi estables en su propio nivel (con sólo un ligero decrecimiento e incremento respectivo) de 1974 a 1977, año en que ambas concurren a incrementar-se hasta 1981. Hasta este punto, las importaciones fueron siempre, aunque sólo levemente, más altas que las exportaciones, produciendo con ello un balance general casi estable. De 1981 en adelante, sin embargo, atestiguamos movimientos muy contrastados a la vez que agudos. Por supuesto, las importaciones cayeron drásticamente dado que no quedaba ya dinero disponible debido a la mencionada crisis. Esta firme declinación de las importaciones, más las exportaciones que fueron mantenidas a base de la venta del crudo petrolero, explica que el saldo de inmediato se fue hacia arriba en forma relevante, sólo para empezar su más brusco y peor descenso, mientras que las importaciones se elevaron como nunca anteriormente, de-

GRÁFICA 6

EVOLUCIÓN DEL SALARIO MÍNIMO REAL 1934-1988
ÍNDICE 1976 = 100

GRÁFICA 7
EVOLUCIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL 1974-1991
(MILLONES DE DÓLARES)



bido por supuesto a la increíble celeridad de la apertura económica internacional de México (y fue lo que algunos proclamaron como lo verdaderamente "revolucionario" de la segunda mitad del siglo XX).⁶

Obsérvese por último que todo lo analizado en la presente sección se ha referido a aspectos fundamentales que son claves como condicionantes, desde luego no en la instalación pero sí en la implementación de los TIJCS en nuestro país y nuestras regiones. Tan condicionantes que si ellos no se modifican, los TIJCS nunca podrán arraigar en nuestra realidades regionales y por tanto tampoco en las nacionales en su conjunto. Como lo formulamos ya en el trabajo anterior nuestro, el contexto general y empírico de la sociedad global muestra que ésta NO está aún preparada y menos lista para entrar al TIJG y obtener de él los beneficios que supuestamente le traerá, y en consecuencia, que urge emprender programas para impulsar esa preparación y para detectar los riesgos mayores a los que no se debería exponer la sociedad en su conjunto.⁷ Pero en ese entonces sólo hablamos de "programas". Aquí, en cambio, con base en la dimensión histórica, tenemos que ir más allá y sostener un cambio profundo de estructuras.

⁶ No está por demás hacer notar el modo como a base de tonos panegiristas inconfundibles se llegó a afirmar no sólo en México sino en otros países, como por ejemplo en algunos de Sudamérica o en España (según lo informaron medios masivos de comunicación, entre ellos algunos noticieros, por ejemplo, Noticiero Radio Red, 16 de noviembre de 1993) se llegó a afirmar durante los días previos a la discusión y aprobación del texto del TIJG en el Congreso de Estados Unidos el 17 de noviembre de 1993, que la apertura económica de México constituiría una de las acciones más novedosas, avanzadas y de vanguardia (aun se le calificó de lo más "revolucionaria") durante la segunda mitad del siglo XX, así como, se decía, el triunfo del comunismo en la revolución de 1917 lo fue en la mitad primera, y que así como la segunda guerra mundial fue la que impuso su marca en la economía del siglo XX, así la apertura económica al libre comercio protagonizada (?) por México, constituye ya la puerta de entrada de la economía del siglo XXI.

⁷ Para este y otros puntos relacionados nos permitimos referir al lector a los trabajos nuestros: Serrano [1994 y 1996]. Para temas acerca de regiones de México con aspectos referidos a lo tratado en el presente trabajo véase entre otros: Delgado [1991], Pradilla [1993], Ramirez [1995], Rodríguez [1996]. Para algunos aspectos sobre TIJG nos fueron útiles: Trani [1992], Schettino [1994], Secor [s/f], Turner [1994].

POSTULADO

En esta sección final trataremos de formular lo que consideramos que es nuestro postulado más importante que por ahora podemos inferir sobre México y sus regiones ante los TLCs y demás fenómenos de la apertura económica. Obviamente que este postulado tiene como base de apoyo las dinámicas observadas en los análisis previos donde destacaba entre otros puntos la tendencia claramente descendente y fuertemente zigzagueante —a veces aparentemente errática— de la evolución de los fenómenos analizados, lo cual a su vez apunta hacia las deficiencias estructurales de las políticas seguidas:

Entre las regiones de México, es previsible que la Región Centro, junto con la zona de la frontera norte de México, serán dos áreas del país que habrán de ser de las más directa y fuertemente afectadas, al menos en el corto plazo, por el pacto de los TLCs. Este impacto, visto en relación con la evolución histórica de los fenómenos antes analizados y en cuanto se refiere en primer lugar —pero de ninguna manera exclusiva— a la región centro (véase nuevamente nota 7), es de esperarse que se mantenga generando recomposiciones o reacomodos aceptados en algunas de las dinámicas y patrones productivos de la región así como de los patrones políticos y sociales concomitantes. Tales recomposiciones implican transformaciones importantes en los flujos de capital no menos que en los de población y en los de bienes y servicios, así como en el ejercicio de las opciones políticas. Por consiguiente —y dada la presencia en esa región de tan grandes volúmenes relativos de la población total del país así como de sus sistemas productivos, financieros y políticos—, una *diferente configuración estructural* social, económica y política es probable que surja en un periodo relativamente corto. Tales flujos, a su vez, es de esperarse que produzcan no sólo los resultados positivos tan insistentemente publicitados, sino sobre todo que incrementen algunas de las dinámicas negativas y aun contradictorias o menos racionales que han estado ya presentes en todo el país y sus regiones durante las décadas aquí analizadas y que forman parte de su fisonomía real, e incluso que generen otras aún no existentes.

Sin embargo, como hemos dicho, de ninguna manera se trata de algo que sólo habría de suceder en esa región de

manera exclusiva, sino que más bien se trata de una dinámica de recomposiciones y reconfiguraciones que debe verse en forma no exclusiva sino extensiva, esto es, una dinámica válida en principio también —*mutatis mutandis*— para las demás regiones de México, de conformidad con las características propias de cada una de ellas, su grado de involucramiento o marginación respecto de los TLCs y la apertura económica, y su grado relativo de participación en las tendencias generales discutidas en este trabajo. Todo lo cual refleja no sólo grados marcados de necesidad respecto de la urgencia y la profundidad de transformación estructural con que se debe atacar la transformación del país y sus regiones, sino que también refleja que aún se encuentran ellas lejos de estar listas para enfrentar provechosamente las oportunidades que pudieran ofrecerles la apertura económica y los TLCs. Se impone, por consiguiente, un proyecto de transformación a fondo de las estructuras económicas, políticas y sociales del país y sus regiones al respecto.

Pero aquella diferente configuración por reacomodos y recomposiciones puede amidar en su seno un número relativamente elevado de lógicas conflictivas o tendencias irracionales y aun contradictorias, o bien, por el contrario, ser el resultado de una reestructuración manejada de manera más racional y menos contradictoria, pero esto último sólo sucederá *siempre y cuando* se tomen en cuenta las urgencias que plantea la evolución histórica de los fenómenos *interactuar* con las dinámicas propias y específicas del presente. De cualquier manera, lo que no se podrá hacer —sino bajo riesgos demasiado elevados— es pretender ignorar las especificidades de las tendencias históricas del país y de cada una de sus regiones, cerrar ante ellas los ojos y pretender que una especie de fórmula mágica y ahistórica (fórmula computada de tres letras: T-L-C) resolverá todos sus problemas como indiferenciado conjunto. De esta manera, el verdadero reto es reestructuración a fondo de las dinámicas que inciden en las regiones y que las obstaculizan para que aprovechen con todo su potencial lo que de aprovechable exista en tal fórmula —una vez que se le tome privada de su supuesta magia.

Por consiguiente, más allá de lo cuestionable que pueda ser la estrategia de los TLCs para países y regiones, lo que debe por ahora quedar claro es que aun para el oportuno y mejor aprovechamiento de la estrategia de los TLCs, resulta indispensable

modificar a fondo la dinámica de evolución de nuestras estructuras económicas, sociales y políticas. Debe quedar claro que esto es medio necesario para ingresar a la apertura económica y globalización y no un simple resultado de ingresar a ellas. Por eso, aquella estrategia es inviable sin estas modificaciones, pues éstas son la garantía de la estabilidad y continuidad necesaria para aquélla. Étas son el disparador para aquélla y no aquélla para éstas. Por tanto, todo México —en analogía esta vez definitiva con el fenómeno atmosférico— obtendrá de este factor su oxígeno vital, o podrá perecer en la asfixia subiguiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Batra R. [1994]. *El mito del libre comercio*, México, Ed. Vergara.
- Delgado J. y Villarreal D. [coords.] [1991]. *Cambios territoriales en México. Exploraciones recientes*, México, UAM-X.
- ITAM [1992]. *México y el tratado trilateral de libre comercio. Impacto sectorial*, México, McGraw-Hill.
- Pradilla Cobos E. [1993]. *Territorios en crisis*, México, EON-RNIU-UAM.
- Ramírez B. [1995]. *La región en su diferencia*, Puebla, RNIU-UAMX-UAQ.
- Rodríguez S., M. Camarena y J. Serrano (coords.) [1996]. *El desarrollo regional en México*, México, Amecider-IIEC-UNAM.
- Schetino M. [1994]. *TLC. Tratado de Libre Comercio*, México, Grupo Editorial Iberoamérica.
- Secofi [sin fecha]. *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, tomos I y II, México, Secofi.
- Serrano J. [1994]. "El TLC y la Región Centro de México: algunos aspectos básicos para esta relación", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXV, núm. 96, enero-marzo.
- Serrano J. (coord.) [1996]. *De frente a la ciudad de México*, vol. I (*¿El despertar de los estados que la circundan?*) y vol. II (*¿El despertar de la Región Centro?*). CIM, UAQ, Gobierno del estado de Querétaro, Cuernavaca y Querétaro.
- Turner, E., G. Vargas, A. Sánchez, (coords.) [1994]. *México en los noventa. Globalización y reestructuración productiva*, UAM-A y U. Michoacana.

INTEGRACIÓN DESIGUAL DE LA PRODUCCIÓN
LECHERA EN LA REGIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE
EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN*

María del Carmen del Valle,*
Estela Martínez Borrego,**
Adolfo Álvarez Macías,***
Luis Arturo García***

En este trabajo se aborda, desde la perspectiva de las ciencias sociales, el proceso de integración que se experimenta entre México, Canadá y Estados Unidos en torno a un tipo productivo: la leche, en la región de América del Norte. Se consideran las características de los Sistemas Nacionales Lecheros (SNL) de los tres países, en el contexto de la globalización, con el fin de destacar las desigualdades entre las naciones en esta relación que se establece o pretende establecerse a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

LA REGIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE

Es comúnmente aceptado que el panorama económico mundial se caracteriza hoy día por el proceso de globalización de la economía, el cual paradójicamente implica también un proceso acelerado de formación de bloques regionales que se apoyan en relaciones de complementariedad e interdependencia. En este marco, la lucha por los mercados agrícolas ha devenido crucial

* Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto Sistemas Nacionales Lecheros de América del Norte en el contexto de la globalización, auspiciado por DEAPA, UNAM

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

** Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

*** Investigadores-profesores del Departamento de Producción Agrícola y Animal de la UAM-X.